

► Perfil y rol del orientador familiar

Profile and role of the family counsellor

María Fernanda Arduino¹, Mabel Itati Borda², Nanci Beatriz Galián, Rubén Gumilla, Silvana Lorena Lima, Luciana Inés Mazzei y Fabiana Evangelina Russo³

Sociedad/ artículo científico

Citar: Arduino, M. F., et al. (2026). Perfil y rol del orientador familiar. . *Omnia. Derecho y sociedad*, 9(2), pp. 89-120.

Recibido: 23 de febrero de 2026
Aceptado: 6 de julio de 2026

Resumen

El objetivo de esta investigación fue delimitar el rol del orientador familiar y determinar sus incumbencias profesionales, así como las actitudes y habilidades necesarias para responder al contexto y a las exigencias de las familias actuales. Se empleó una metodología mixta, que combina los enfoques cuantitativo y cualitativo. La metodología cuantitativa se utilizó principalmente para entrevistar a los profesionales de la familia, y la metodología cualitativa para entrevistar a las familias pacientes atendidas por un orientador familiar. De este modo, se recabaron datos certeros que permitieron abordar el objeto de estudio comprehensivamente. El análisis de datos evidenció que el orientador familiar cuenta con las herramientas y las técnicas apropiadas para trabajar con las familias como sistemas y, al mismo tiempo, buscar el bien de la persona. Asimismo, el orientador familiar manifestó actitudes positivas; tales como empatía, contención, reflexión, escucha, paciencia, persistencia y amabilidad. Por lo tanto, se concluyó que el orientador familiar responde a las necesidades de las familias del mundo de hoy.

Palabras clave: orientador familiar - orientación familiar - teoría sistémica - actitudes - aptitudes

Abstract

This research aimed to define the role of the family counsellor, to determine their professional responsibilities, and the attitudes and skills necessary to respond to the context and demands of today's families. A mixed-methods approach was employed, combining

¹ Asociación Argentina de Orientadores Familiares (AAOF) - Welcome Clubs International (WCI)

² Universidad Austral - Asociación Argentina de Orientadores Familiares (AAOF)

³ Asociación Argentina de Orientadores Familiares (AAOF)

quantitative and qualitative methodologies. The quantitative methodology was primarily used to interview family professionals, and the qualitative methodology was used to interview families served by a family counsellor. Therefore, the research gathered accurate data that comprehensively addressed the object of study. Data analysis revealed that family counsellors have the appropriate tools and techniques to treat families as a system and seek the well-being of the individual. At the same time, the family counsellor showed positive attitudes such as empathy, support and reflection, listening, patience, persistence, and kindness. Therefore, it was concluded that the Family Counsellor responds to the needs of families in today's world.

Keywords: family counsellor - family counselling - systemic theory - attitudes - skills

Introducción

Planteamiento del problema

Según Valencia y Reyes (2018), la familia es la célula básica de la sociedad; no solo por su función procreadora, sino por el papel preponderante que juega en la formación de las personas (p. 63). Sin embargo, enfrenta transformaciones derivadas de los cambios sociales y económicos, lo que la expone a situaciones de vulnerabilidad, especialmente en contextos de crisis, donde aumentan los conflictos y las rupturas familiares. Brullet (2010) sostiene que la familia, así como otras instituciones, está recibiendo el impacto de las transformaciones a las que está sometida la sociedad en los últimos tiempos.

A pesar de ello, la familia sigue siendo insustituible como espacio de desarrollo, contención afectiva y prevención social, motivo por el cual requiere la protección del Estado y de la sociedad. Son muchos los debates y opiniones que surgen al profundizar en el estudio de esta institución primordial. Entre ellos, una resolución de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), le presta especial atención a la familia porque la reconoce como la unidad básica y fundamental de la sociedad, y el medio natural para el desarrollo y bienestar de cada uno de sus miembros (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2015). Al margen de las dificultades y las crisis, esta institución no ha podido ser reemplazada por ninguna otra a lo largo de la historia.

Dadas las condiciones y exigencias de la actualidad, y según Morales Carrero (2023), la orientación familiar surge desde una mirada integral y holística “como el proceso de asesoramiento individual y grupal, en función del cual motivar el despliegue de alternativas asociadas” (p. 42). A su vez, González Serra (2008) percibe la orientación familiar como un proceso de trabajo conjunto con las “experiencias, deseos, sentimientos, emociones,

aspiraciones y propósitos, que de existir las condiciones adecuadas dirijan e impulsen la actividad hacia determinadas metas, cuya obtención les proporciona satisfacción a los miembros de la familia” (González Serra, 2008 p. 52).

Por esta razón, es necesaria la revalorización del orientador familiar (OF) como profesional formado que ofrece a la familia un servicio de ayuda, orientación, acompañamiento y promoción para contribuir a “la mejora personal de quienes la integran, y para la mejora de la sociedad en y desde las familias” (Fernández Otero, 1984, p. 17).

Si bien la disciplina ha avanzado en varios países, aún es necesario precisar sus incumbencias, límites, competencias y perfil profesional, de manera que al orientador familiar se lo reconozca como agente clave en la prevención y fortalecimiento de las familias antes de que los conflictos se agraven.

Objetivo general

Como objetivo general, esta investigación buscó analizar y reconocer el perfil del OF, así como la expansión de su trabajo.

Objetivos específicos

En particular, este trabajo se propuso describir las aptitudes del OF, entendidas como sus competencias, conocimientos y habilidades; delinear sus actitudes, es decir, los rasgos y valores que orientan su desempeño; y establecer y describir su campo de actuación profesional.

Hipótesis

Las hipótesis planteadas fueron las siguientes:

- A) La intervención del OF contribuye significativamente a mejorar el funcionamiento familiar, promoviendo el bienestar de sus miembros y fortaleciendo su capacidad para afrontar desafíos y adaptarse a los cambios vitales.
- B) El perfil profesional del OF cuenta con aptitudes (competencias, conocimientos, habilidades); entre otras, se distinguen los conocimientos y formación en dinámicas familiares, relaciones de pareja, duelos, crianza, prevención y resolución de conflictos y de consumos problemáticos. De la misma manera, el perfil del OF cuenta con actitudes (rasgos, valores); algunas de ellas son la contención y reflexión, la amabilidad, la paciencia, el compromiso, la dedicación y la escucha.
- C) Las incumbencias profesionales de los OF se ajustan a los campos de actuación requeridos por las realidades actuales de las familias; entre ellos, se destacan la orientación y la educación familiar, la intervención y el acompañamiento familiar, la mediación y resolución de conflictos, y el trabajo interdisciplinario tanto en el ámbito privado como en el público.

Contextualización

La investigación es parte del Programa Internacional de Investigación en Orientación Familiar (PIInOF) organizado por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y la Universidad Católica de Salta (UCASAL). El trabajo buscó conocer y analizar la práctica del OF y las características de las familias atendidas en Argentina durante 2023-2024. La muestra se tomó del padrón de la Asociación Argentina de Orientadores Familiares (AAOF) y, mediante los profesionales activos, se accedió a las familias que habían recibido sus servicios.

Propósito de la investigación

El propósito de la investigación fue analizar el rol del OF, así como sus aptitudes y actitudes, rasgos y competencias, dimensionando su campo de acción de acuerdo con las necesidades reales de la familia en la Argentina. De la misma manera, se buscó prever el crecimiento de su ámbito laboral en los próximos años y su necesaria formación profesional para enfrentar esta realidad.

Marco teórico

Posicionamiento epistemológico del paradigma sistémico

La palabra “epistemología”, según el *Diccionario etimológico español en línea* (s.f.), proviene del griego *episteme*, que significa “conocimiento”, “saber”, “ciencia”, y de la palabra *logos*, “discurso”; es decir, las bases sobre las cuales se asientan los conocimientos. Del mismo modo, Bateson, como se cita en Rodríguez Ceberio y Watzlawick (1998), observa que la epistemología es anterior a la teoría porque la primera se ocupa de entender “de qué manera los organismos o agregados de organismos particulares conocen, piensan y llegan a decisiones que determinan su conducta” (p. 17). Pero resulta que siempre y de todos modos hay que posicionarse en algún lugar para interactuar con el mundo, con el medio; entonces, se concluye con el mismo Bateson que es imposible no poseer epistemología, aunque esto no se sepa o no se sea consciente de ello. Inevitablemente, el acto de observar y emitir un juicio o una afirmación o trazar una hipótesis se realiza desde algún modelo o lugar epistemológico.

Gregory Bateson y la teoría general de los sistemas (TGS)

Con el auge de la teoría general de los sistemas (TGS), surgió un nuevo paradigma que contrastó con la epistemología tradicional. Mientras esta última se enfocaba en una causalidad lineal (A causa B), el enfoque sistémico se centra en la circularidad o recurrencia (los elementos se retroalimentan mutuamente).

En *Constructivismo y construccionismo social en psicoterapia. Una perspectiva crítica*, publicado en 2016, Celis Pacheco y Rodríguez Ceberio afirman que la terapia sistémica ha estado dedicada a “la transformación de los seres humanos que habitamos en los juegos relacionales, de los diferentes contextos y metacontextos de los cuales hacemos parte” (p. 9).

En este mismo trabajo, se destaca que varios autores —entre ellos Bateson, Haley y Watzlawick— han contribuido significativamente a llevar la teoría de sistemas y la cibernética al ámbito de las ciencias humanas, principalmente a la antropología. Es así como ha surgido un nuevo modelo de comunicación que revitaliza tanto las ciencias sociales en general como la práctica terapéutica en particular. De esta manera, se puede observar la interacción entre el ser humano y sus problemas, pero también al profesional que interviene (ya sea un trabajador social, un educador o un terapeuta) como participante activo y co-constructor. En este proceso, se entrelazan significados que se retroalimentan mutuamente, provocan acciones, despiertan emociones y llevan a la reflexión en la construcción compartida en torno a un problema. El OF debe saber que la mirada de cada persona solo puede abarcar una porción de la realidad, útil y necesaria, pero también debe ser consciente de que, en la interacción con los otros, obtendrá una perspectiva más completa.

La teoría sistémica y la orientación familiar

La teoría general de los sistemas es una teoría general del comportamiento que, al aplicarse a la familia, permite una nueva conceptualización de lo que sucede en el interior de este grupo con características particulares. La suma de sus miembros (sinergia) es un “nosotros” dinámico y autocorrector. Este sistema familiar se rige por reglas y límites, y está conformado por subsistemas que funcionan como una red de comunicaciones donde cada integrante influye en los demás y en el sistema, y viceversa. Los sistemas asimilan información, la acomodan y la organizan en categorías, trazando distinciones que se reflejan en el desarrollo de las interacciones y en la modificación de las estructuras iniciales (Arriaga Álvarez, 2003; Maturana, 2003).

Arriaga Álvarez (2003) afirma que los sistemas son autopoiéticos (se crean a sí mismos) y autorreferenciales, por su interdependencia con el entorno, y que esa retroalimentación es lo que les permite ser autónomos. Además, sostiene que las intervenciones del profesional pueden provocar cambios e introducir nueva información, pero el sistema conservará su identidad. Abordar la problemática familiar desde este paradigma implica analizar las transacciones, la estructura, las reglas y la comunicación dentro del sistema y con el contexto.

La orientación familiar con enfoque sistémico no se centra en un diagnóstico individual, sino en la observación de los vínculos y relaciones que giran en torno a una “conducta anormal” o “dificultad”. Desde esta perspectiva, el individuo que manifiesta una conducta problemática no es considerado un enfermo, sino un eslabón —y, a la vez, un síntoma— de una

comunicación disfuncional del sistema. En este marco, el comportamiento es interpretado como un lenguaje no verbal mediante el cual se busca adaptarse al sistema.

Se trata de construir una nueva descripción de la conducta en términos interpersonales, donde se entrecruzan distintos niveles comunicacionales tanto dentro del sistema familiar como al exterior de este, en su relación con otros sistemas. En todos los sistemas familiares se establecen, de manera más o menos inconsciente, reglas, normas, estilos o límites que definen las posiciones de sus miembros. Desde este enfoque, el OF actúa como un experto en descubrir las reglas del juego y poner en marcha una serie de estrategias para modificar esas pautas y facilitar el cambio.

Se entiende a la orientación familiar como el conjunto de estrategias, métodos y técnicas que tienen como objetivo general construir fortaleza tanto en las capacidades, las competencias y aptitudes como en la idoneidad, para afianzar y mejorar los vínculos e interacciones de los integrantes de un sistema familiar. Esto tiene como fin promover relaciones funcionales, saludables y eficaces en las que los individuos sean capaces de lograr el mayor desarrollo personal y familiar posible. Entendida así la orientación familiar, podrá observarse que todas las áreas del comportamiento humano quedan incluidas dentro del ámbito familiar (Ríos González, 2014).

La existencia de conflictos y problemas no significa el fin de la familia, sino tan solo la necesidad de reciclar y negociar nuevas pautas. Es así como Valgañón (2012) plantea el fin de la hegemonía de un modelo de familia. Dicho de otro modo, el autor propone la convivencia con “la diversidad familiar, la transformación de los roles y el derrumbe de las certezas” (p. 11). Esta postura permite expresar la legitimidad y la salud de las diferentes formas de ser familia, lo cual constituye uno de los principales desafíos de la orientación familiar.

A diferencia de los enfoques médico-psiquiátricos (organicistas y farmacológicos) y psicoterapéuticos clásicos (centrados en el trauma inconsciente e individual), el paradigma sistémico ofrece una forma alternativa de observar la realidad, priorizando el análisis del contexto y las circularidades. La orientación familiar busca construir fortaleza, capacidades y competencias para mejorar los vínculos e interacciones familiares, promoviendo relaciones que puedan funcionar en condiciones salutogénicas.

El proceso metacognitivo que realiza el OF con la familia incorpora tres componentes del concepto de salutogénesis de manera interrelacionada. El primero es el conocimiento y la comprensión ordenada de la problemática por la cual una familia acude al profesional. El segundo se refiere a la identificación de las herramientas de que dispone una familia para enfrentar el problema o las que elabora de manera conjunta con el OF. El tercero consiste en la significancia que la familia le da a ese problema; esta se fundamentará en el paradigma de creencias y valores que cada persona y familia tenga. Por este motivo, el autoconocimiento es vital para reconocer lo que la persona y la familia necesitan en cada momento (Jordana, 2020).

La perspectiva salutogénica se aplica hoy en múltiples ámbitos: salud pública, educación, trabajo comunitario y orientación familiar. Promueve un enfoque de prevención y fortalecimiento, más que de control de síntomas, centrado en las capacidades y potencialidades de las personas y los sistemas familiares.

¿Qué es “ser persona”?

De acuerdo con el modelo biopsicosocial, los seres humanos son seres integrales con dimensiones biológicas, sociales y psicológicas, las cuales son distinguibles pero no separables (Cuartas Montoya y Tamayo Agudelo, 2016). A estas dimensiones se ha agregado la inteligencia espiritual como una dimensión específica y parte integral de la persona.

En este contexto, Gardner (1993) se refiere a la inteligencia espiritual, existencial o trascendente como la capacidad de relacionarse con los aspectos fundamentales de la existencia humana, tales como el propósito de la vida, el significado de la muerte y el destino último del mundo físico y psicológico.

Según Frankl (1984), “los tres elementos constitutivos de la existencia humana, ‘espiritualidad’, ‘libertad’ y ‘responsabilidad’, son tres fenómenos primarios, irreductibles, del ser del hombre; no son epifenómenos, sino fenómenos que no se pueden reducir a otro anterior o más simple” (p. 39). Ante el sufrimiento, dice Frankl (2015), el ser humano tiene la libertad de elegir cómo enfrentar una situación y cómo vivir. La libertad plena de encontrar un “para qué” le da sentido a su vida y le otorga dignidad.

Esta visión antropológica de la persona es el corazón y columna vertebral de la orientación familiar, entendida como guía preventiva y educativa en la resignificación de los vínculos familiares. La persona es dignidad y misterio (Burgos, 2013); no puede ser instrumentalizada, pues ella es un fin en sí misma. Por otra parte, el individuo en su integralidad es miembro de una familia. Por ello, la orientación familiar, en su arte de taller de formación y educación, ayuda a las familias a descubrir sus riquezas y, de este modo, las personas se revalorizan en su unicidad, libertad, afectividad, fin trascendente, intimidad y apertura, donación y comunicación. De este modo, “se torna necesaria la preparación de las familias, que conozcan que las personas somos diversas por naturaleza, con nuestras particularidades, tendencias, gustos, intereses, ritmos de trabajo y de aprendizaje, limitaciones, capacidades” (Cruz Almaguer, 2020, p. 305).

Metodología

La investigación se realizó integrando dos instrumentos de análisis: los métodos cuantitativo y cualitativo. Dada la relevancia y los objetivos de este estudio, se consideró necesario llevarlo a cabo en dos etapas distintas.

El propósito de la primera parte de la investigación (método cuantitativo) era mostrar cuáles eran los aportes concretos que los OF venían desarrollando en la sociedad. Así también, identificar cuáles eran los ámbitos en los que estaban insertos y los cambios significativos que habían promovido a nivel familiar.

Para esto, se procedió a encuestar a un grupo de 151 profesionales de Argentina, entre los que se cuentan técnicos en Orientación Familiar, técnicos universitarios en Orientación Familiar y licenciados en Orientación Familiar. El instrumento de recolección de datos fue una encuesta de preguntas cerradas con opciones múltiples. El formulario fue distribuido por medio de correos electrónicos a los profesionales registrados en la base de datos de la Asociación Argentina de Orientadores Familiares (AAOF), elaborada con la información proporcionada por las instituciones educativas que dictan las carreras mencionadas.

La segunda parte de la investigación se realizó con un enfoque cualitativo, descriptivo y fenomenológico que permitió explorar las experiencias y perspectivas individuales de las familias participantes, dadas de alta en relación con el tema de estudio. La recolección de datos se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas. Se incluyeron preguntas abiertas para fomentar el desarrollo de narrativas significativas y temas de interés, así como algunas preguntas cerradas que brindaron datos cuantitativos necesarios para respaldar, clarificar, fortalecer y contextualizar los hallazgos cualitativos. Cabe aclarar que el enfoque cualitativo fenomenológico siguió siendo el eje principal del análisis, centrado en las valoraciones y experiencias subjetivas expresadas por los participantes.

Los datos cualitativos se obtuvieron de la encuesta realizada a 112 familias a las que se les envió el cuestionario.

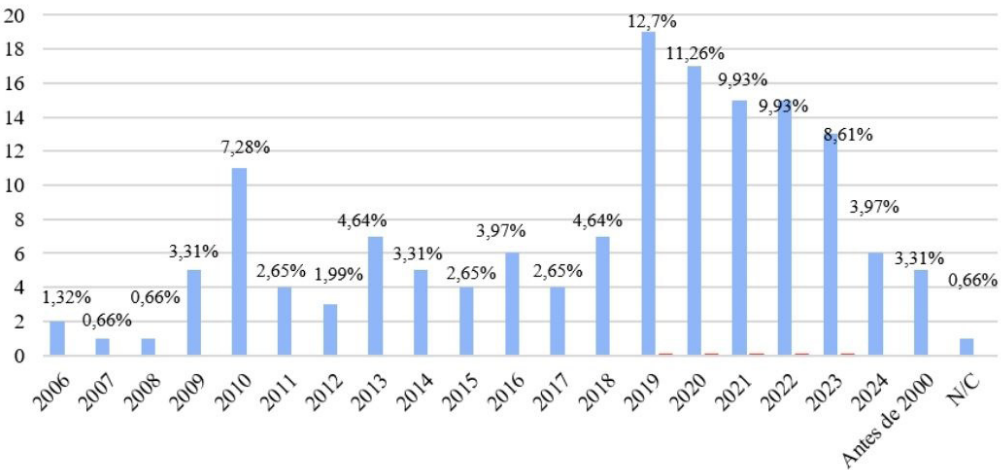
Resultados

Datos cuantitativos

A partir de los datos obtenidos de los 151 profesionales que respondieron el cuestionario, se ha podido determinar cuántos OF se encuentran ejerciendo la orientación familiar y cuáles son sus ámbitos de actuación más relevantes. En este apartado se muestran algunos gráficos que ilustran los datos relevados.

En términos generales, se registra un incremento en la cantidad de profesionales recibidos. Se trata, sin embargo, de un crecimiento relativo; ya que no se verifica un aumento sostenido en el tiempo, como se observa en la Figura 1.

Figura 1
¿En qué año finalizó los estudios?



De acuerdo con la encuesta, el 66,23% de los OF ejerce la profesión (Fig. 2); el 33,77% restante dice no ejercerla porque es difícil insertarse en el ámbito laboral debido al desconocimiento de esta disciplina por parte de la sociedad, así como al hecho de que algunos de ellos se dedican a otras profesiones (Fig. 3). De este último grupo, el 19,1% dice aplicar los conocimientos en su área laboral, mientras que el 23,57% lo hace en instituciones sin fines de lucro y el 15,59% en instituciones escolares (Fig. 4).

Figura 2
¿Ejerce actualmente?

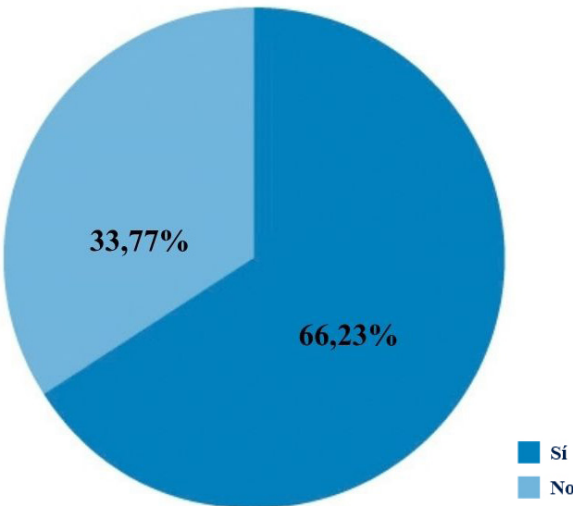
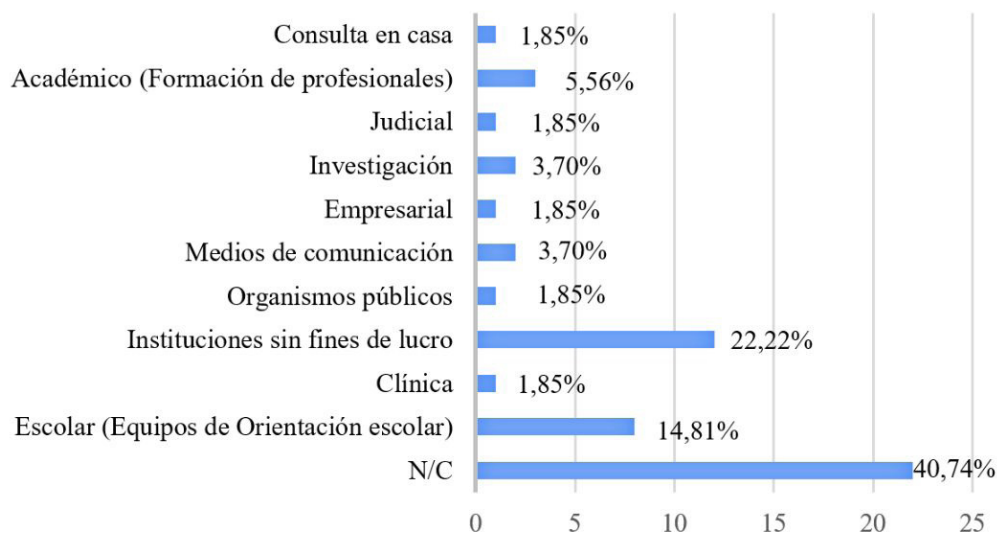


Figura 3
¿Por qué no ejerce?



Se observa que el 27,45% de los 51 encuestados que no ejercen afirman que la profesión no se conoce y que les cuesta insertarse laboralmente. Este dato representa un desafío para el futuro.

Figura 4
¿En qué ámbitos se desempeña los profesionales que dicen no ejercer la profesión?

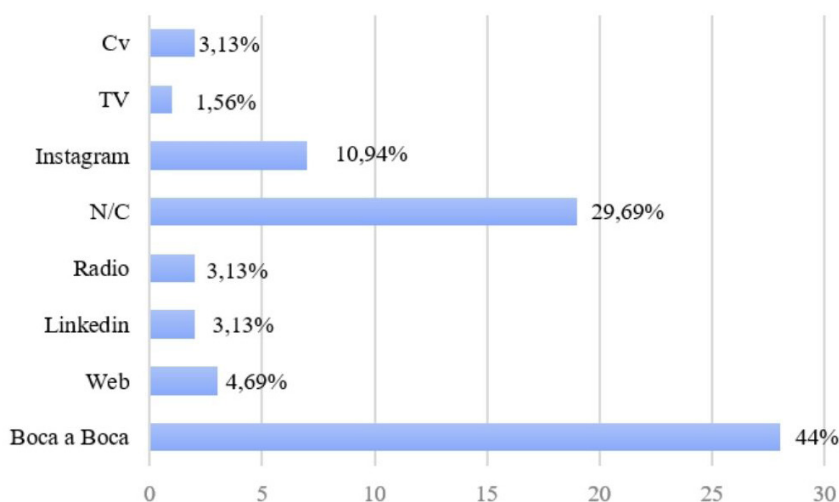


Se puede apreciar que, entre los profesionales que dicen no ejercer la profesión, el 14,81% (un total de 8), son docentes que colaboran con los equipos de orientación escolar en las escuelas donde trabajan. Un profesional trabaja en el ámbito clínico, pero, al igual que los docentes, complementa su tarea como psicólogo con los conocimientos de la orientación familiar. Además, 12 OF aportan sus conocimientos en instituciones sin fines de lucro, como las iglesias.

En el ámbito académico, 3 OF ejercen en universidades y 1 en un instituto formando profesionales. En cuanto a cursos, talleres y capacitaciones, son 8 los profesionales que los han realizado en diferentes instituciones educativas y 1 lo ha hecho en empresas. En el ámbito público, 1 OF trabaja en su provincia y 2 se encuentran desarrollando investigaciones sobre diferentes temáticas que impactan en la familia.

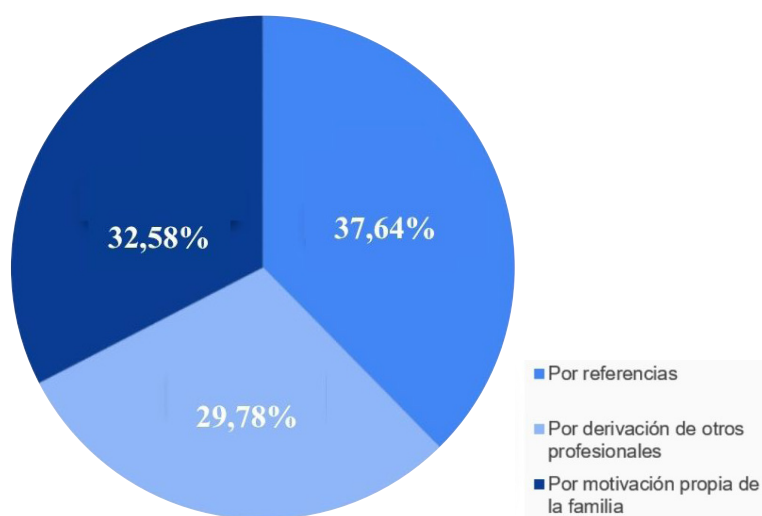
Con respecto al desconocimiento de la orientación familiar en la sociedad actual, el 40,3% de quienes ejercen y el 44 % de quienes no lo hacen coinciden en que el mejor medio de promoción es el “boca a boca” entre las personas que ya realizaron el proceso de orientación familiar (Fig. 5). De esto podría inferirse que la experiencia de los pacientes respecto al proceso es positiva y lleva a la recomendación de la orientación familiar entre amigos y conocidos.

Figura 5
¿Cómo da a conocer
la actividad?



Asimismo, en este punto es interesante cruzar los datos de los profesionales respecto a la procedencia de los pacientes (Fig. 6) con las respuestas de las familias acerca de cómo han llegado a la consulta: estas manifiestan conocer la profesión por medio de otra familia o por derivación de profesionales.

Figura 6
¿Desde qué ámbito recibe las consultas?



Se observa, comparando este gráfico con el que indica los medios que utilizan los profesionales para promocionarse (Fig. 5), que la mayoría recibe pacientes por referencias de otras familias, por derivación de otros profesionales y por motivación propia de la familia. Se puede inferir que los medios de comunicación y las redes sociales no producen el resultado esperado para promocionar el desarrollo profesional en consultorio. En este sentido, la eficacia del proceso en la experiencia familiar es clave a la hora de dar a conocer las habilidades del OE.

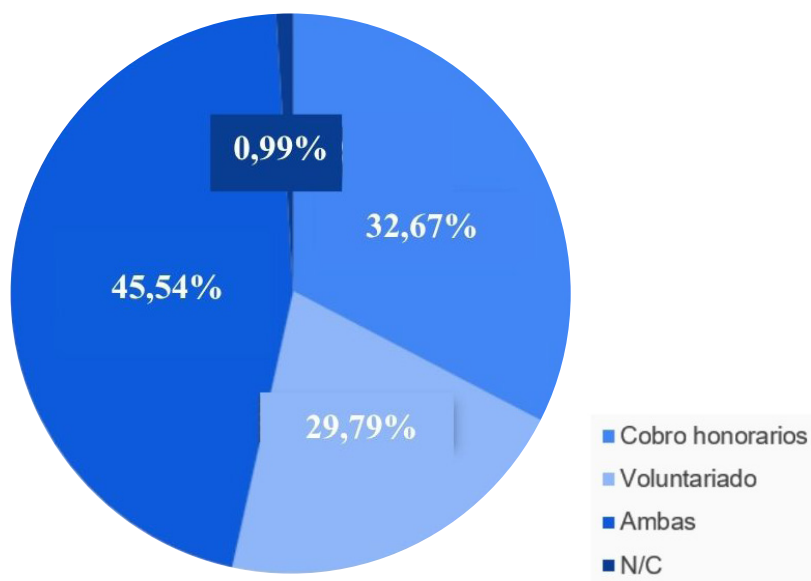
En cuanto al ámbito de desempeño profesional entre quienes ejercen, el 25% se dedica al trabajo clínico (atención en consultorios), el 23,96% a instituciones sin fines de lucro (iglesias, fundaciones, organizaciones no gubernamentales —ONG—) y el 16,67% trabaja en equipos de orientación escolar. Entre quienes trabajan en instituciones sin fines de lucro, hay un 20,79% que no percibe honorarios por la tarea que realiza (Figs. 7 y 8).

Figura 7
¿En qué ámbito
se desempeña
profesionalmente?



Figura 8
¿Recibe honorarios
o trabaja como
voluntario?

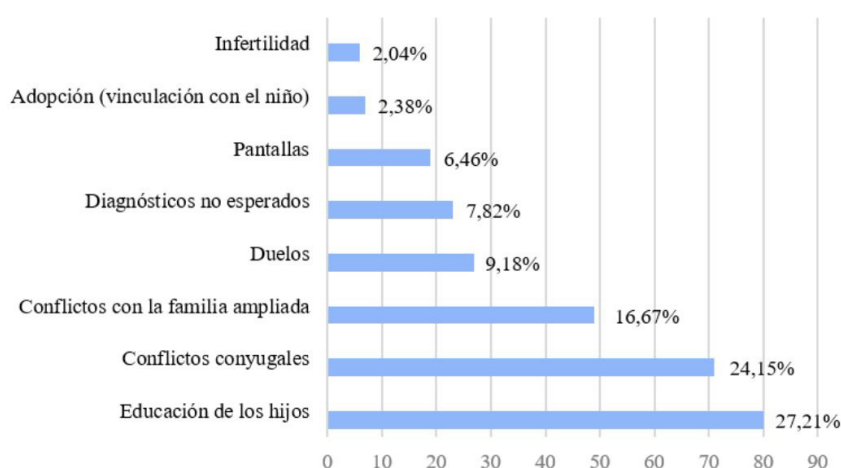
Nota. La figura muestra la manera en que los profesionales ejercen su trabajo en relación con la remuneración. Se incluye a quienes no contestan (N/C).



Cabe destacar que quienes dicen no ejercer la profesión y aplicar los conocimientos en otros trabajos lo hacen en áreas muy variadas, mayormente en el ámbito escolar o en instituciones sin fines de lucro (Fig. 4). Esto demuestra que los ámbitos de aplicación de la tarea del OF son múltiples y que comprenden todos los sistemas sociales. Así también, quienes ejercen profesionalmente lo hacen activamente en estos mismos ámbitos (Fig. 7).

Además, se observa que los principales temas que acercan a las familias a la consulta son los siguientes: crianza y educación, conflictos conyugales y conflictos con la familia ampliada; en menor medida, adicciones, violencia, duelos, entre otros (Fig. 9).

Figura 9
Motivos de consulta
más frecuentes



Datos cualitativos

Para examinar las respuestas de las 112 familias, se tomaron en cuenta las siguientes dos categorías:

- Las actitudes del OF, que se relacionan con los rasgos y valores, es decir, todas aquellas cualidades o características del profesional que influyen en el vínculo que puede establecer con la familia.
- Las aptitudes, relacionadas con las habilidades, competencias y conocimientos adquiridos por el OF mediante la capacitación profesional y con los cuales este lleva adelante el proceso.

Algunos datos relevantes que surgen de esta etapa de la investigación tienen que ver, en primer lugar, con las formas en que las familias conocieron la orientación familiar y, en segundo lugar, con la cantidad de familias que recurrieron previamente a otro tipo de soluciones o profesionales. En cuanto a lo primero, se consideran significativas las respuestas vinculadas a la recomendación de la orientación familiar. Las familias que realizaron el proceso recomiendan ampliamente el espacio y lo describen como imprescindible para

la transformación de los vínculos. Con respecto a lo segundo, se advierte que 33 de las familias encuestadas buscaron otros recursos o profesionales antes de iniciar el proceso de orientación familiar. Esto da cuenta de la necesidad de una visión integral del problema, conflicto o crisis que las familias atraviesan.

Asimismo, se advierte que se ha recurrido al OF por una gran variedad de temas relacionados con el vínculo y la convivencia familiar, la crianza de los hijos, las crisis relacionadas con la ruptura de vínculos, el acompañamiento en situaciones de diagnósticos especiales, los duelos, las situaciones laborales y las adicciones. En todos los casos el OF proporcionó una respuesta relacionada con su labor específica y buscó los recursos complementarios necesarios, brindando ayuda, apoyo, contención y, sobre todo, acompañamiento.

Actitudes del OF (categoría)

Son las disposiciones internas del OF que guían su comportamiento y su relación con las familias. Estas actitudes se reflejan en las respuestas positivas de las familias encuestadas, que evidencian un desarrollo satisfactorio y significativo del proceso, fundamentado en las cualidades específicas del profesional.

En el análisis del proceso de orientación familiar fue útil considerar dos subcategorías claves asociadas a las actitudes del OF, denominadas “rasgos” y “valores”.

Se presentan a continuación, organizadas por subcategorías, las actitudes del OF más reconocidas y valoradas por las familias; ello a partir de las respuestas literales recogidas en las entrevistas que, con seriedad y claridad, expresan cómo estas vivieron el proceso.

A) Rasgos (subcategoría)

Contención y reflexión. Este rasgo permite al profesional crear un espacio seguro donde las familias pueden expresar sus emociones, identificar problemas y encontrar sentido a las situaciones que enfrentan.

Ejemplos de respuestas:

“Me aportó un espacio para expresarme, para poder hablar, con cierto orden, con cierto *feedback*. A partir de allí, poder reflexionar sobre lo dicho y lo escuchado, para lograr tomar decisiones de cambio. Me aportó herramientas de reflexión y de acción. Me sirvió de guía”.

“Contención anímica”.

“A través de preguntas orientadoras para mejorar las comunicaciones, nos hacía reflexionar y pensar”.

Amabilidad y calidez. Estas actitudes no solo proporcionan apoyo emocional, también fortalecen la confianza de las familias en el proceso de orientación familiar.

Ejemplos de respuestas:

“La calidez, la empatía y la confianza”.

“La amabilidad, la paciencia, la observación”.

“Su profesionalidad para abordar temas delicados. Su acompañamiento en todo momento requerido y su calidez humana”.

Paciencia y persistencia. Estas cualidades son fundamentales para mantener la estabilidad emocional del OF y promover un acompañamiento constante y efectivo.

Ejemplos de respuestas:

“Su paciencia y comprensión”.

“Actitud positiva, la comunicación, la perseverancia”.

“Paciencia, contención y persistencia. Aunque nos enseñaban y acompañaban, nos costó mucho salir de la toxicidad en que vivimos tantos años, sobre todo yo, su mamá”.

Compromiso y dedicación. Ambos rasgos se reflejan en la capacidad del OF para abordar y gestionar situaciones complejas, como desacuerdos, conflictos, duelos o diagnósticos desafiantes.

Ejemplos de respuestas:

“Poder darse el tiempo para el trabajo que implica pensar, hablar, escuchar y hacer, intentando que todo eso sea de manera cuidadosa, con uno mismo y con la familia toda”.

“Nos cambió la vida por completo, por la contención, en principio; por las herramientas que nos permitieron entender el problema, buscar diferentes soluciones y, sobre todo, entender que había otra vida, que no teníamos que vivir así por siempre. Nos devolvieron la posibilidad de ser una familia feliz”.

“La dedicación, la responsabilidad, el apoyo profesional”.

Comprensión. Esta cualidad en el OF permite que cada integrante se sienta valorado, escuchado y aceptado en su individualidad, fortaleciendo el vínculo con la familia.

Ejemplos de respuestas:

“Me sentí acompañada, contenida, comprendida, enriquecida por lo aprendido y experimentado. Me pareció importante la objetividad y la comprensión, el conocimiento y la profesionalidad”.

“La tolerancia, comprensión, saber comunicarse, entender el verdadero significado del amor”.

“La seriedad con que tomó mi situación. La confianza que me brindaba. El tacto profesional que tenía hizo que me abriera y pudiera contar mi historia con total confianza”.

Motivación y optimismo. La actitud positiva del OF genera un ambiente de confianza y esperanza que impulsa a las familias a creer en su capacidad de cambio.

Ejemplos de respuestas:

“Mucha luz a diferentes situaciones, *tips* a poner en práctica en mi familia y hasta cerrar ciclos y comenzar nuevos”.

“Poder sentirme estable emocionalmente, poder tomar decisiones sin dudar de mi capacidad para llevarlas a cabo”.

“Dirección y guía en situación muy difícil; paz mental y familiar”.

B) Valores (Subcategoría)

Empatía. Este valor permite al profesional acompañar respetando la singularidad de cada situación en un espacio donde los miembros de la familia se sienten escuchados, valorados y aceptados.

Ejemplos de respuestas:

“La muestra de empatía principalmente, y preocupación por conseguir un resultado”.

“Nos sentimos muy comprendidos y no juzgados”.

“El acompañamiento, la escucha empática y la orientación brindada”.

Escucha. Captar no solo lo que se dice, sino también lo que se expresa por medio de emociones, gestos y silencios para poder responder adecuadamente e impulsar a las personas hacia una reflexión más profunda. Ejemplos de respuestas:

“La escucha, la re-pregunta. La capacidad de abrir una puerta que para uno no significaba nada y que quizás era la raíz del conflicto”.

“Escuchar en un momento de crisis. Compartir alegrías y también estar presente. La disponibilidad horaria”.

“Escucha respetuosa”.

Comunicación clara y precisa. Significa ser capaz de expresar ideas, recomendaciones y observaciones de manera sencilla, directa y empática, abordando los temas con exactitud, evitando ambigüedades o malentendidos, lo que facilita la comprensión del paciente.

Ejemplos de respuestas:

“Trajo claridad en consejos maternos”.

“Empatía, calma, claridad en el diagnóstico”.

“La firmeza y frontalidad con la que explica, pero a la vez [es] comprensiva y empática”.

Aptitudes del OF (categoría).

Estas son las capacidades adquiridas mediante la formación, la experiencia y el desarrollo personal, que incluyen las aquí reconocidas como subcategorías de conocimientos, habilidades y competencias. Las aptitudes no solo reflejan lo que el OF sabe y hace, sino también su capacidad de ampliar esos conocimientos específicos, sus habilidades para la acción y las competencias necesarias para establecer vínculos de confianza, diagnosticar problemas, ofrecer soluciones y acompañar procesos de mejora en el ámbito familiar con sensibilidad y profesionalismo.

Por medio de diversas preguntas, se buscó conocer si las familias, parejas o personas atendidas por un OF podían describir las técnicas, herramientas o aportes recibidos durante el espacio de atención. Las respuestas fueron en su mayoría positivas y esclarecedoras, pues todas las familias lograron expresar el proceso vivido y los beneficios obtenidos.

A) Conocimientos del OF (subcategoría)

El conocimiento del OF se define como el conjunto de saberes teóricos, técnicos y contextuales que el profesional adquiere y domina por medio de su formación académica, capacitación continua y experiencia práctica. Este conocimiento le permite comprender las dinámicas familiares, acompañar a los pacientes en su proceso formativo y diseñar intervenciones adecuadas. Abarca áreas claves como las interacciones familiares, las relaciones de pareja, el desarrollo infantil, la mediación, el manejo del duelo y otros aspectos sociales que impactan en las familias. Además, incluye la *expertise* (conocimiento especializado) que el OF desarrolla a lo largo de su carrera en estos y otros campos relevantes. En resumen, el conocimiento del OF consiste en el saber que sustenta y guía su actuar.

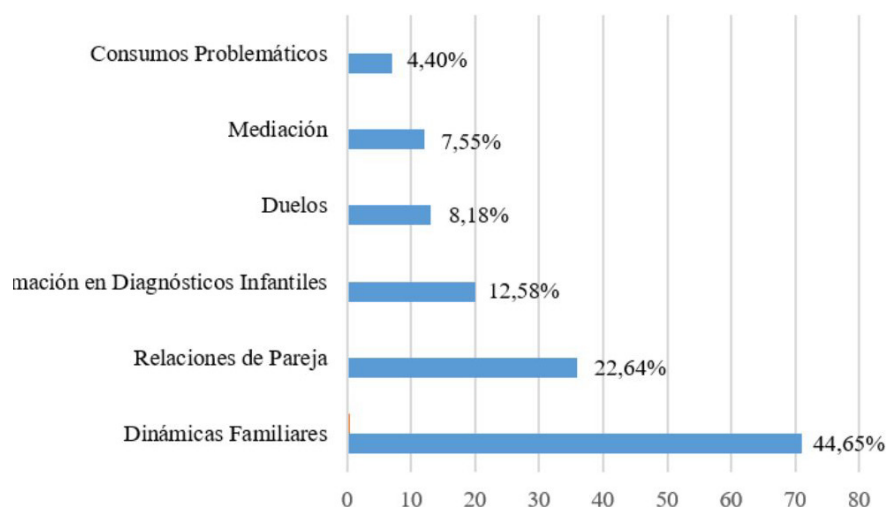
Ejemplos de respuestas:

“Básicamente, saber que existen personas altamente capacitadas para abordar estas temáticas, con un gran poder de escucha activa y comunicación asertiva”.

“El conocimiento profesional para orientarnos”.

A continuación, la Figura 10 ilustra el punto de vista de los pacientes respecto de los conocimientos del OF.

Figura 10
Respuestas de los
pacientes sobre los tipos
de conocimientos más
reconocidos en el OF



Es importante señalar que 20 familias tenían más de un motivo para acudir al OF. Ejemplos de respuestas, que describen algunos de los principales conocimientos del OF: “Conocimientos de familia, familia ensamblada”. “Reflexionar y conocer más sobre las etapas de las parejas en un proceso de separación”. “Conocerme y conocer a mi hijo con la finalidad de regularnos, prevenir y resolver situaciones. Crianza a través del amor y el respeto. Ganar-ganar”.

Todos estos conocimientos, junto con otros mencionados por los pacientes en relación con la crianza de los hijos, la discapacidad, la ancianidad y las enfermedades terminales, reflejan la diversidad de situaciones que enfrentan las familias y parejas en el proceso de orientación familiar.

B) Habilidades del OF (subcategoría)

Las habilidades del OF responden al “saber hacer”, son las capacidades prácticas y específicas que le permiten al profesional implementar sus conocimientos en la resolución de problemas familiares. Incluyen técnicas de comunicación, escucha activa, mediación, facilitación de acuerdos, manejo de emociones y estrategias para guiar a las familias en el fortalecimiento de sus vínculos y la resolución de conflictos. Al respecto, algunas respuestas de las familias destacan:

Comunicación efectiva

“La buena comunicación entre ambas (yo y la profesional), como así mi voluntad para mejorar”.

“En el proceso, me pareció importante la conexión con la orientadora y sus respuestas claras que me ayudaban a analizar las situaciones. Trataba de tomar nota a sus devoluciones porque me ayudaban ante distintas situaciones, ya sea iniciar una charla, mejorar la autoestima, etc.”.

Resolución de conflictos

“Aprendimos a resolver situaciones de la mejor manera y de un modo que nos hace sentir cómodos a todos los integrantes de la familia”.

“Orientado a una solución, para seguir trabajando en familia con nuevas herramientas e ir autoevaluándonos”.

C) Competencias del OF (subcategoría)

Responden al “saber ser profesional”, es decir, a la capacidad para aplicar conocimientos y habilidades en situaciones reales mediante las técnicas y recursos.

Técnicas de la orientación familiar. Son métodos y procedimientos específicos que los OF utilizan para facilitar el cambio, resolver conflictos, mejorar la comunicación y promover el bienestar en las dinámicas familiares. Estas técnicas se basan en la teoría de la visión sistémica y en enfoques terapéuticos que han demostrado ser eficaces en la práctica y que buscan brindar a las familias elementos más salutogénicos en la dinámica y estructura familiar.

Ejemplos de respuestas:

“Principalmente, la gestión de las emociones”.

“Límites contundentes y respetuosos, planificación semanal, conversaciones nutritivas”.

“Trabajo sobre la autoestima y autocuidado. Trazar un plan para ser el adulto que guíe mis pasos y el de mis hijos”.

“Terapias de pareja, aprender sobre la comunicación asertiva, no discutir frente a los hijos, saber escuchar. Valorarse. Causas y consecuencias”.

Herramientas de la orientación familiar. Las herramientas son recursos que apoyan y refuerzan el proceso de cambio ayudando a los miembros de la familia a aplicar lo aprendido en la práctica. El OF tiene un sólido conocimiento de las teorías del desarrollo familiar, la dinámica relacional y la teoría de los sistemas. Esto permite entender mejor las problemáticas familiares y ofrecer soluciones basadas en un trabajo profesional. Así, mientras que las técnicas están directamente ligadas a la intervención durante las sesiones, las herramientas constituyen elementos de apoyo tanto en el diagnóstico como en la ejecución de las intervenciones.

Ejemplos de respuestas:

“Escribir me ayudó mucho a expresar en letras mis pensamientos y recuerdos”.

“Tareas con integrantes de la familia”.

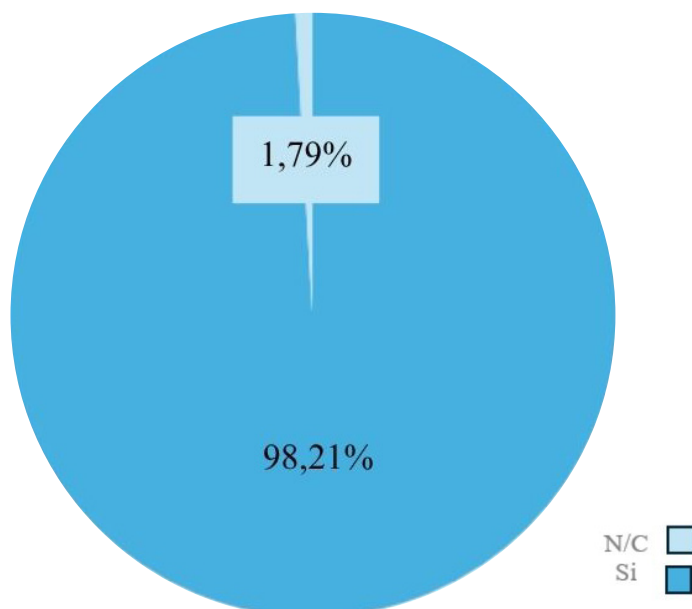
“Sesiones personalizadas, material bibliográfico de autoayuda, trabajos prácticos”.

“Herramientas para comunicarnos mejor, empatía, organización familiar, rutinas”.

Acompañamiento

Del relevamiento de las aptitudes y actitudes surge el siguiente gráfico, asociado a una pregunta que se le hace a la familia:

Figura II
*Percepción de acompañamiento
y orientación hacia una
solución o derivación*



Solo dos encuestados no contestaron. Sin embargo, al leer y analizar sus respuestas al resto de las preguntas, se advierte que mencionan y agradecen el acompañamiento constante del profesional.

El acompañamiento es un proceso esencial que engloba todas las aptitudes y actitudes y, al mismo tiempo, enmarca el proceso de orientación familiar. Implica una disposición permanente por parte del profesional, que se traduce en la capacidad de caminar junto a los miembros de la familia respetando sus ritmos y necesidades, y brindando contención, guía y apoyo en momentos de dificultad o transformación. El acompañamiento del OF se basa en la integración de todos los rasgos y valores nombrados hasta aquí, y se desarrolla a partir de ellos para propiciar un espacio seguro donde las familias puedan reflexionar, sanar y crecer. La actividad terapéutica, es decir, el proceso de “mejoría” que experimenta la familia, está anclado en este eje transversal.

Ejemplos de respuestas:

“¡Totalmente! me sentí acompañada, la profesional es como un ángel en nuestras vidas. Gracias”.

“El acompañamiento constante mediante palabras reflexivas, interesada en la problemática”.

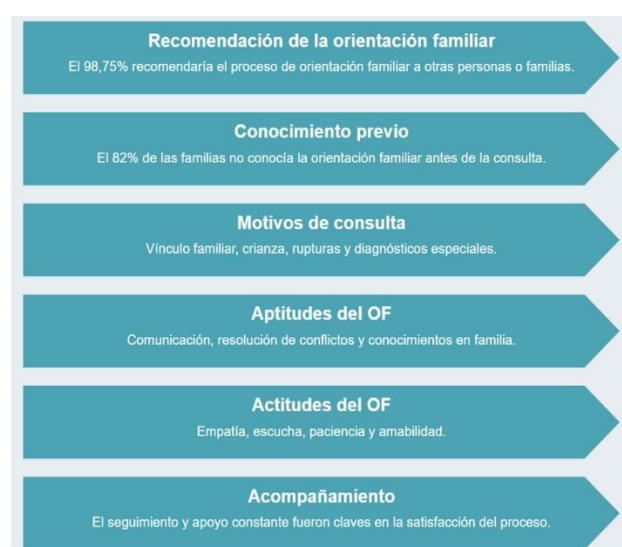
“Me sentí acompañada, me han brindado [un] paso a paso a seguir muy concreto, que me han permitido organizarme a nivel familiar y resolver algunas situaciones”.

“El no sentirnos solos ni criticados”.

“Muy atenta siempre, me sentía cómoda con ella, buena persona, siempre dando una palabra de aliento”.

Como cierre de este apartado, se presenta una imagen que resume los principales datos cualitativos emergentes del corpus de respuestas analizado (Fig. 12).

Figura 12
Síntesis de los resultados cualitativos



Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha buscado esclarecer el rol del OF, delimitar sus incumbencias profesionales según el campo de actuación, y analizar las actitudes y habilidades que este requiere para acompañar a las familias en el contexto actual. Si bien el rol del OF está documentado en las resoluciones ministeriales de las instituciones que otorgan los títulos, hasta ahora no se había dimensionado con suficiente claridad el alcance real de su ejercicio profesional. Teniendo en cuenta esta premisa, se ha intentado mostrar con mayor precisión cómo se desempeña y qué funciones asume en los distintos contextos de intervención.

Los estudiantes de carreras que tienen un objeto de estudio y de trabajo tan específico como la familia parten de un deseo genuino. Su elección se arraiga en valores tan simbólicos como concretos y fundamentales, como lo son el bienestar y la mejora de los vínculos familiares. En línea con esta elección, los profesionales que acompañen a las familias

en sus crisis y conflictos deberán estar formados para entender la importancia de este vínculo, y la enorme responsabilidad que implica promover en las familias habilidades y herramientas comunicacionales y emocionales.

Analizando el proceso de orientación familiar desde la perspectiva de quienes la reciben, se advierte que esta disciplina ofrece una respuesta concreta a los conflictos que suelen aparecer al formarse una pareja y luego al construirse una familia. Por eso, el rol del OF surge como el de un actor fundamental en una sociedad que, afectada por una conjunción de problemas, encuentra cada vez más difícil mantener vínculos sanos y estables —según se percibe—. En este contexto, las relaciones se ven interpeladas por reglas cambiantes y desestructuradas que determinan nuevos modos de ser familia.

La investigación realizada por el equipo de la AAOF permite delinear y enmarcar la profesión dentro del espectro social, al tiempo que aborda las definiciones de familia con los rasgos actuales y primordiales que la caracterizan. A pesar de los desafíos, no se ha conocido una estructura más apropiada que la familia para cuidar, proteger y educar el valor máspreciado que tiene la sociedad: la persona.

La orientación familiar, visualizada como una respuesta de ayuda concreta, apunta a formar, contener, acompañar y socioeducar a las familias. Lejos de adoptar un enfoque patologizante, el profesional debe atender la complejidad y diversidad de necesidades que atraviesan los distintos integrantes del sistema familiar. Por medio del proceso terapéutico socioeducativo, el OF posibilita que la familia reconozca sus crisis, partiendo, en primer lugar, de entenderlas. Este entender propicia que la familia se pueda posicionar en un lugar activo y asumir que el cambio o la transformación se basan en la voluntad y el compromiso. Del mismo modo, los miembros de la familia pueden comprender que los vínculos comportan momentos de gran alegría, pero también implican atravesar enfermedades, dolores y errores.

La orientación familiar busca fortalecer a la familia, lo que implica un trabajo profesional entrenado para promover y desarrollar el sentido de su existencia. El abordaje correcto de problemáticas sociales debe estar enmarcado en un tipo de intervención que propicie el desarrollo familiar y su estructura, basada en la visión sistémica del problema, crisis o conflicto. La persona y la familia deben ser atendidas en toda su integralidad y promovidas en todas sus dimensiones.

En cuanto al enfoque metodológico, esta investigación adoptó un diseño mixto que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. Principalmente se recurrió a la metodología cuantitativa para entrevistar a los profesionales de la familia y a la cualitativa para relevar las experiencias de las familias pacientes que habían sido atendidas por un OF. Se entrevistó a 151 profesionales —técnicos en Orientación Familiar, técnicos universitarios en Orientación Familiar y licenciados en Orientación Familiar— y a 112 familias de diferentes regiones de la Argentina.

De los resultados obtenidos, se desprenden varias conclusiones que permiten delinear posibles estrategias para la promoción y el reconocimiento del rol del OF. Si se pretende impulsar esta profesión en la sociedad como una herramienta para la mejora de los vínculos familiares —y, por tanto, para el fortalecimiento del tejido social—, es necesario considerar una serie de aspectos fundamentales.

Al abordar los datos, se evidencia un incremento en la cantidad de egresados como licenciados en Orientación Familiar a partir de 2019. Este incremento puede deberse a las oportunidades que brinda una carrera de grado de poder acceder a especializaciones y maestrías que perfeccionan el trabajo del OF. Sin embargo, en muchos casos, el profesional se encuentra con dificultades para ejercer. Una de las razones, según refieren los encuestados, es el escaso conocimiento social acerca de la orientación familiar y de las funciones específicas que desempeña el OF en las intervenciones intrafamiliares. Esta situación se refleja en que un 27,45% de los profesionales dice no ejercer por falta de inserción laboral, dificultad directamente relacionada con el desconocimiento de la disciplina por parte de la sociedad. Coincidentemente, el 82,14% de las familias consultadas manifiesta no haber conocido la orientación familiar con anterioridad al inicio del proceso clínico.

Esta falta de visibilidad, y la consecuente dificultad para ejercer la profesión, representan un desafío tanto para las instituciones formadoras como para la AAOF, que es la asociación que nuclea a los profesionales de la familia en la Argentina. Según las encuestas realizadas tanto a profesionales como a familias, los medios más efectivos para dar a conocer la profesión siguen siendo el “boca a boca”, las recomendaciones entre familias y las derivaciones de otros profesionales. En lo que respecta a las redes sociales y los medios de comunicación, se ha visto que contribuyen a la divulgación de temas de interés general, pero no a dar a conocer la profesión.

Asimismo, los gráficos que ilustran los ámbitos de trabajo muestran que, más allá del ejercicio en consultorios particulares, la mayoría de los OF no se desempeñan como tales en campos como la educación, la justicia o la salud. En estas áreas, aplican los conocimientos adquiridos a otras actividades laborales, pero no formalmente como OF. A esto se suma el hecho de que un alto porcentaje de profesionales trabajan como voluntarios, es decir, sin percibir honorarios. Esta situación podría desdibujar su carácter profesional e inducir a la idea errónea de que no se trata de un profesional capacitado, con herramientas y conocimientos especializados. Aquí se presenta otro reto tanto para los egresados como para las instituciones, en tanto que deben promover la valoración social y la validación del trabajo profesional.

Respecto de los motivos de consulta, los datos coinciden ampliamente en ambos cuestionarios. En primer lugar, las razones por las que las familias acuden a una orientación familiar tienen que ver con la educación de los hijos —temas como límites, autoridad parental, educación, uso de pantallas y otros— en las distintas etapas del

ciclo vital. En segundo lugar, se visualizan las crisis provocadas por dificultades en el vínculo matrimonial. A veces, también, después de una separación o divorcio, surge la necesidad de alcanzar acuerdos sanos y una comunicación asertiva. En tercer lugar, en las entrevistas a profesionales, aparecen como motivos los conflictos con la familia ampliada, mientras que otras consultas refieren al acompañamiento en circunstancias inesperadas —como diagnósticos difíciles, infertilidad o duelos—. Por último, en menor proporción, se presentan casos relacionados con adicciones (alcoholismo, sustancias psicoactivas, ludopatía), situaciones laborales o conflictos personales, los cuales muchas veces emergen recién después de un proceso de análisis más profundo como elementos subyacentes a las crisis familiares. De este modo, se comprueba que las incumbencias profesionales detalladas en este trabajo responden concretamente a las realidades actuales de las familias (hipótesis c).

Otro dato relevante es que un alto porcentaje de los profesionales encuestados emplea algún tipo de método para evaluar el proceso con cada familia. Esta práctica resulta esencial en una disciplina en consolidación, ya que permite sistematizar y mejorar las intervenciones. En este sentido, es importante tener en cuenta que la eficacia del OF depende tanto de sus aptitudes como de sus actitudes profesionales.

Las aptitudes del OF se refieren a las capacidades, habilidades y conocimientos específicos requeridos para intervenir eficazmente en el contexto familiar. El profesional trabaja con las familias para mejorar la comunicación, resolver conflictos, promover el bienestar y fortalecer las relaciones familiares. Algunas aptitudes claves son la comunicación asertiva; la resolución de conflictos; el conocimiento sobre relaciones de pareja, dinámica familiar, crianza de los hijos, y la formación en diagnósticos infantiles, duelos y consumos problemáticos; la estrategia y el compromiso; la confidencialidad y la ética profesional; la capacidad de autorreflexión y de continuo aprendizaje y de adaptación a diferentes realidades y contextos; el trabajo en red. Además, las aptitudes requieren el conocimiento y la aplicación de las herramientas, los recursos y las técnicas que favorecen el proceso de la orientación familiar. Por eso, deben integrarse con una sólida formación teórica, especialmente en teoría sistémica aplicada a las relaciones familiares, las dinámicas parentales, el desarrollo infantil y los procesos de cambio y adaptación dentro del sistema familiar, como lo demuestra el marco científico de esta investigación.

A su vez, las actitudes refieren a los rasgos y valores personales del OF, que ayudan a establecer una alianza terapéutica con la familia y a facilitar los vínculos. Entre los rasgos se destacan la contención y la reflexión, el acompañamiento, la comprensión, la paciencia y la persistencia, la amabilidad y la calidez, la motivación y el optimismo. En cuanto a los valores, son fundamentales la empatía y la capacidad de escucha. El profesional debe ser capaz de generar un espacio de confianza que favorezca el diálogo, el acompañamiento emocional y la toma de decisiones.

Dentro de las actitudes destacadas por las familias, el acompañamiento merece una reflexión aparte. Este aspecto fue señalado de forma casi unánime por las familias encuestadas como una experiencia altamente positiva en el proceso de orientación familiar. El acompañamiento del OF se basa en la integración de todas las actitudes y aptitudes nombradas hasta aquí, y se desarrolla a partir de ellas para propiciar un espacio seguro donde las familias puedan reflexionar, sanar y crecer. Se puede deducir que el acompañamiento abarca y atraviesa todos los rasgos y valores mencionados. Por eso, la actividad terapéutica, es decir, el proceso de “mejoría” que experimenta la familia, está anclada en este eje transversal.

Ambos aspectos, las aptitudes y las actitudes del profesional, se complementan para brindar apoyo, compromiso y respeto a las familias, así como también para asistirles en su capacidad de generar cambios positivos en su estructura y dinámica. Un OF eficaz y empático impacta de manera significativa en el bienestar y la cohesión de las familias que acompaña. Para ello, debe ser capaz de reflexionar críticamente sobre su propio trabajo, reconocer sus limitaciones y estar dispuesto a seguir aprendiendo para mejorar la calidad de su intervención. Mediante el análisis de los datos, se pudo constatar que los OF cuentan con todas las aptitudes y actitudes que se plantearon como necesarias al comenzar esta investigación (hipótesis b).

Además, las entrevistas permiten concluir que, ante la disyuntiva de recurrir a un servicio de orientación familiar o a otros profesionales que también trabajan con familias, se valora especialmente el enfoque propio del OF. En este sentido, su mirada holística y biopsicoespiritual lo posiciona como el profesional más indicado para este tipo de acompañamiento. Así, considerando todo lo desarrollado previamente, se verifica que el OF contribuye significativamente al mejoramiento del funcionamiento familiar al promover el bienestar de sus miembros, entre otros aspectos (hipótesis a).

Finalmente, es importante destacar que muchas familias manifestaron cambios personales luego del proceso de orientación familiar, como la mejora de la autoestima y el haber adquirido la capacidad de escuchar y de perdonar. Todo ello impacta positivamente en los vínculos familiares. En consonancia con la perspectiva antropológica de Viktor Frankl —quien considera la espiritualidad, la libertad y la responsabilidad como los pilares de la existencia humana—, la orientación familiar se presenta como una guía preventiva y educativa para la resignificación de los vínculos familiares, donde la persona es el corazón y columna vertebral de toda intervención. Es en este marco donde la persona puede encontrar el sentido de su existencia y su dignidad.

Limitaciones y propuestas

La presente investigación ha obtenido datos certeros que permiten un análisis consistente. Aun así, es necesario señalar algunas limitaciones que podrían haber incidido en el alcance y la interpretación de los resultados.

En primer lugar, se debe considerar que algunos OF ejercen su rol de manera indirecta, es decir, mediante el ejercicio de otras profesiones u ocupaciones donde aplican sus conocimientos sin identificarse plenamente como OF. Tal es el caso de los docentes que integran la perspectiva de la orientación familiar en su labor educativa y que no se desempeñan necesariamente como profesionales del área.

En segundo lugar, se observa que otros OF realizan actividades *ad honorem* con familias, pero no se reconocen a sí mismos como profesionales en ejercicio, lo cual podría afectar la forma en que interpretan o responden el cuestionario. Asimismo, hay participantes que, a pesar de no estar ejerciendo activamente, acceden a responder el cuestionario, lo que introduce la posibilidad de sesgos en la representatividad del ejercicio profesional.

En tercer lugar, no todos los profesionales a quienes se les envió el cuestionario decidieron participar en la investigación. Esta circunstancia podría suponer una limitación en cuanto al grado de representatividad de la muestra.

Por último, en lo que respecta a las familias encuestadas, su participación se concentra en aquellas regiones de la Argentina donde la orientación familiar es una profesión más conocida y ejercida. Esta distribución heterogénea podría incidir en el alcance de los resultados a nivel nacional.

Considerando todo lo expuesto, se plantea la necesidad de impulsar el crecimiento de la profesión desde una perspectiva formativa a corto, mediano y largo plazo. La orientación familiar, como disciplina joven, requiere de profesionales comprometidos con una actitud de aprendizaje continuo y actualización permanente.

En este sentido, se alienta a las instituciones formadoras a promover espacios de encuentro entre profesionales para compartir experiencias, revisar los resultados de investigaciones como la presente y, a partir de ello, enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como facilitar instancias de formación continua. Se advierte también la necesidad de generar sinergia entre las instituciones educativas y los profesionales que ya se desempeñan en diversos ámbitos, como la educación, la justicia y la salud, con el fin de fortalecer la inserción de la orientación familiar en dichos espacios.

Asimismo, esta tarea de investigación plantea interrogantes que invitan a la reflexión: ¿de qué manera el trabajo *ad honorem* del OF impacta en el crecimiento y desarrollo de la profesión? ¿Cómo influye en la profesionalización de la orientación familiar el hecho de percibir honorarios? ¿Qué implicancias tiene, en el desempeño y reconocimiento del profesional, el no recibir una remuneración? Dentro de este marco, se propone considerar la remuneración del OF como un factor fundamental en la consolidación, integración y reconocimiento social de la orientación familiar.

El OF se caracteriza, ante todo, por una profunda vocación de servicio. Desde esta perspectiva, se destaca la necesidad concreta de contar con profesionales abocados a la

búsqueda del bien de la familia y capaces de acompañarla con aptitudes y actitudes específicas. De ahí la importancia de promover un trabajo sostenible y transversal del profesional de la orientación familiar en Latinoamérica, articulado por medio de la AAOF.

Referencias bibliográficas

- Arriaga Álvarez, E. G. (2003). La teoría de Niklas Luhmann. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (32), 277-312. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1628>
- Brullet, C. (2010). Cambios familiares y nuevas políticas sociales en España y Cataluña. El cuidado de la vida cotidiana a lo largo del ciclo de vida. *Revista Científica Educar*, 45, 51-79. <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130834005.pdf>
- Burgos, J. M. (2013). *Antropología: una guía para la existencia*. Palabra.
- Celis Pacheco, R. y Rodríguez Ceberio, M. (2016). *Constructivismo y construccionismo social en psicoterapia. Una perspectiva crítica*. El Manual Moderno Colombia.
- Cruz Almaguer, O. (2020). Referentes teóricos de la orientación familiar en el desarrollo de prácticas inclusivas. *Roca. Revista Científico-Educacional de la Provincia de Granma*, 16(1), 298-310. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7414330>
- Cuartas Montoya, G. y Tamayo Agudelo, W. (2016). *Validación de un modelo de evaluación biopsicosocial de la salud mental positiva*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8408/ev.8408.pdf
- Diccionario etimológico castellano en línea. (s. f.). <https://etimologias.dechile.net/?epistemologia>
- Fernández Otero, O. (1984). *Qué es la orientación familiar*. EUNSA.
- Frankl, V. E. (1984). *La idea psicológica del hombre*. Rialp.
- (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Gardner, H. (1993). *Multiple Intelligences. The Theory in Practice*. Basic Books.
- González Serra, D. (2008). *Psicología de la motivación*. Eliva Press.
- Jordana, A. (22 de septiembre de 2020). *Aaron Antonovsky y su obra: la salutogénesis*. WHI Institute. <https://whi-institute.com/aaron-antonovsky-y-su-obra-la-salutogenesis>
- Maturana, H. (2003). *El sentido de lo humano*. J. C. Sáez.
- Morales Carrero, J. A. (2023). Orientación familiar. Un proceso necesario para enfrentar los desafíos de una sociedad en transformación permanente. *Revista Digital La Pasión del Saber*, 13(23), 41-64. <https://lapasiondelsaber.ujap.edu.ve/index.php/lapasiondelsaber-ojs/article/view/107>
- Naciones Unidas. (2015). Protección de la Familia (Resolución nro. 29/22). <https://docs.un.org/es/A/HRC/RES/29/22>

María Fernanda Arduino
Mabel Itati Borda
Nanci Beatriz Galián
Rubén Gumilla
Silvana Lorena Lima
Luciana Inés Mazzei
Fabiana Evangelina Russo

Perfil y rol del orientador familiar

- Ríos González, J. A. (2014). *Manual de orientación y terapia familiar: Enfoque sistémico teórico-práctico*. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana (ACCI).
- Rodríguez Ceberio, M. y Watzlawick, P. (1998). *La construcción del universo*. Herder.
- Valencia, K. A. O. y Reyes, R. G. T. (2018). Familia: hábitat natural del ser humano. Estructura base de una verdadera ecología humana. *Apuntes de Bioética: Revista del Instituto de Bioética*, 1(1), 57-75. <https://pdfs.semanticscholar.org/04d2/66d9e21eb7856bd-51992ce8d1e43d6ad8aa2.pdf>
- Valgañón, M. (2012). *Vínculos familiares en transformación. Estilos, modelos y competencias parentales*. SS & CC Ediciones.

María Fernanda Arduino
Mabel Itati Borda
Nanci Beatriz Galián
Rubén Gumilla
Silvana Lorena Lima
Luciana Inés Mazzei
Fabiana Evangelina Russo

Perfil y rol del orientador familiar

María Fernanda Arduino

Perfil académico y profesional: Profesora Nacional de Ingles. Instituto Nacional del Profesorado Juan Ramon Fernández en Lenguas Vivas (Argentina). Orientadora Familiar por la Universidad Austral (Argentina). Master of Arts in Human Development por Salve Regina University (Estados Unidos). Magister en Orientación Educativa Familiar por la Universidad Internacional de La Rioja (España). Doctora en Educación (EdD), especialización en Human Services Administration y en Organizational Leadership por la Nova Southeastern University. Docente universitaria en Orientación Educativa Familiar. Investigadora en áreas de orientación educativa en familia. Se desempeña como consultora en organismo internacional con estado de consulta especial en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), promoviendo el cambio en las familias mediante la educación de las mujeres, sobre todo en aquellas áreas donde no pueden acceder a ella. Conferencista en la ONU. Escritora de artículos en la revista virtual *En Camino*. Está a cargo de talleres para padres en colegios de la ciudad de Buenos Aires. mariafarduno@gmail.com
Identificador ORCID: 0009-0004-7282-5295

Mabel Itati Borda

Perfil académico y profesional: Licenciada en Orientación Familiar. Licenciada en Ciencias para las Familias por la Universidad Austral. Especialista en Psicología Vincular por el Hospital Italiano. Fundadora del Centro Argentino de Orientación Familiar-Clinica de los vínculos y la familia. Atención profesional de familias en riesgo, crisis y conflictos. Se desempeña en el ámbito privado de educación, prevención y trabajo terapéutico familiar.
mabeliborda@gmail.com
Identificador ORCID: 0009-0003-2160-177X

Nanci Beatriz Galián

Perfil académico y profesional: Licenciada en Orientación Familiar por la Universidad Austral. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Profesora para la Enseñanza Primaria por la Escuela Normal Superior Juan Ignacio Gorriti. Formación en Educación Sexual Integral por la Universidad Austral y Logoterapia en el Instituto Viktor Frankl, Querétaro, México. Especialización en Prevención de la Violencia Familiar mediante la capacitación Proyecto de Zero. Coordinadora en Educación Sexual Integral y tutora en nivel secundario en el Colegio Nuestra Señora de Las Mercedes, Monterrico, provincia de Jujuy, Argentina. Tutora y coordinadora de desarrollo humano y convivencia en el Colegio Nueva Siembra, San Salvador de Jujuy. Coordinadora provincial en Jujuy del Programa Internacional Protege Tu Corazón. Participó en el Proyecto de Investigación Desarrollo Humano 4.0 organizado por la Universidad Austral. Realiza trabajos de consultoría familiar y brinda talleres especializados en comunicación, crianza y vínculos.
gnancibe@gmail.com
Identificador ORCID: 0009-0009-0144-1653



María Fernanda Arduino
Mabel Itati Borda
Nanci Beatriz Galián
Rubén Gumilla
Silvana Lorena Lima
Luciana Inés Mazzei
Fabiana Evangelina Russo

Perfil y rol del orientador familiar

Rubén Gumilla

Perfil académico y profesional: Profesor y licenciado en Ciencias de la Educación por Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán, Argentina. Profesor en Ciencias Religiosas y Filosofía por Instituto San Pío X, Mendoza, Argentina. Maestría en Psicología Sistémica por la Universidad del Aconcagua. Especialidad en Clínica Sistémica por el Espacio de Prácticas Itinerantes en Estudios Sistémicos (Espacio PIES), Mendoza. Especialidad en Análisis Existencial y Logoterapia por la Asociación Internacional de Logoterapia y Análisis Existencial (GLEInternational). Profesor titular de la Cátedra de Sistemas Familiares y de la Cátedra de Educación y Desarrollo Humano en la Universidad del Aconcagua, Mendoza. Coordinador Pedagógico en la Escuela Fray Mamerto Esquiú, Mendoza. Coordinador del Servicio de Orientación Educativa y orientador familiar, Instituto Nadino, Mendoza. Realiza consultorías en orientación familiar. Realiza talleres de orientación familiar en la Fundación Yanay, en Mendoza.

rubengumilla@gmail.com

Identificador ORCID: 0009-0003-3299-4783

Silvana Lorena Lima

Perfil académico y profesional: Licenciada en Orientación Familiar por la Universidad Austral. Estudiante de la Especialización en Adolescencia con mención en Psicología del Desarrollo en la Universidad Nacional de Córdoba. En el ámbito privado brinda atención y orientación a personas, parejas y familias, acompañando procesos de prevención e intervención en diversas situaciones de conflicto relacional y promoviendo vínculos sanos. Dicta talleres de desarrollo personal y de fortalecimiento familiar.

dani loregar35@gmail.com

Identificador ORCID: 0009-0002-7106-9390

Fabiana Evangelina Russo

Perfil académico y profesional: Licenciada en Orientación Familiar egresada de la Universidad Austral. Certificación en diversos cursos, seminarios, congresos y capacitaciones vinculadas al desarrollo personal, familiar y psicoeducativo. Especialista en Violencia Intrafamiliar diplomada por Proyecto de Zero y por el Municipio de Morón. Profesora tutora en Proyecto de Zero, acompañando la formación académica de profesionales en cuatro cursos de capacitación especializados en familia y sus diferentes problemáticas. En el ámbito profesional se desempeña en consultorio brindando atención y orientación a familias, promoviendo vínculos saludables.

fabyrusso@yahoo.com.ar

Identificador ORCID: 0009-0005-7540-5648

Identificador ORCID: 0009-0002-7106-9390



María Fernanda Arduino
Mabel Itati Borda
Nanci Beatriz Galián
Rubén Gumilla
Silvana Lorena Lima
Luciana Inés Mazzei
Fabiana Evangelina Russo

Perfil y rol del orientador familiar

Luciana Inés Mazzei

Perfil académico y profesional: Licenciada en Orientación Familiar por la Universidad Austral. Magister en Orientación Educativa Familiar por la UNIR. Formación en logoterapia por la Universidad Católica de Córdoba; en terapia sistémica por la Escuela Sistémica Argentina; en apego, trauma y prevención de la violencia intrafamiliar por la Asociación Argentina de Orientadores Familiares (AAOF); en educación integral de la sexualidad por la Universidad Católica de Santa Fe; en bioética por la Comisión de Bioética de P. Kentenich y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA). Especialización en Prevención de la Violencia Familiar mediante la capacitación Proyecto de Zero. Docente tutora en la Licenciatura en Orientación Familiar en la Universidad Austral. Dicta cursos y talleres en diferentes instituciones sobre temáticas relacionadas a la familia. Columnista del portal digital Somos Infancia, y de los programas Portal de Prensa y Sábado 100. Se desempeña profesionalmente acompañando a familias y parejas en distintas situaciones vinculares. Trabaja en clínica privada presencial, en Consultorios Lavalle de la ciudad de Rafaela, y de manera virtual con especialización en parejas, crianza y educación parental y violencia intrafamiliar.

lucianainesmazzei.of@gmail.com

Identificador ORCID: 0009-0005-7258-568X

